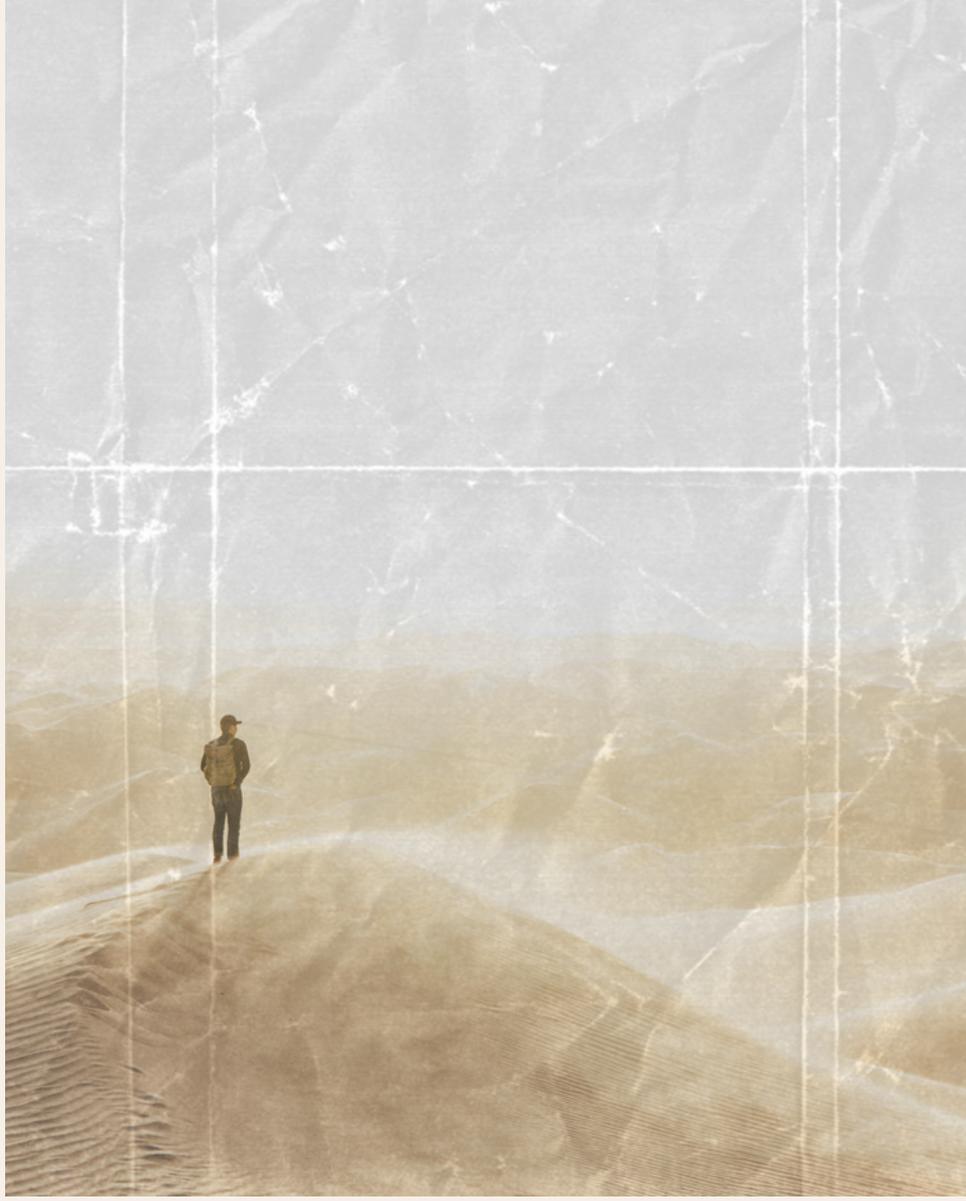
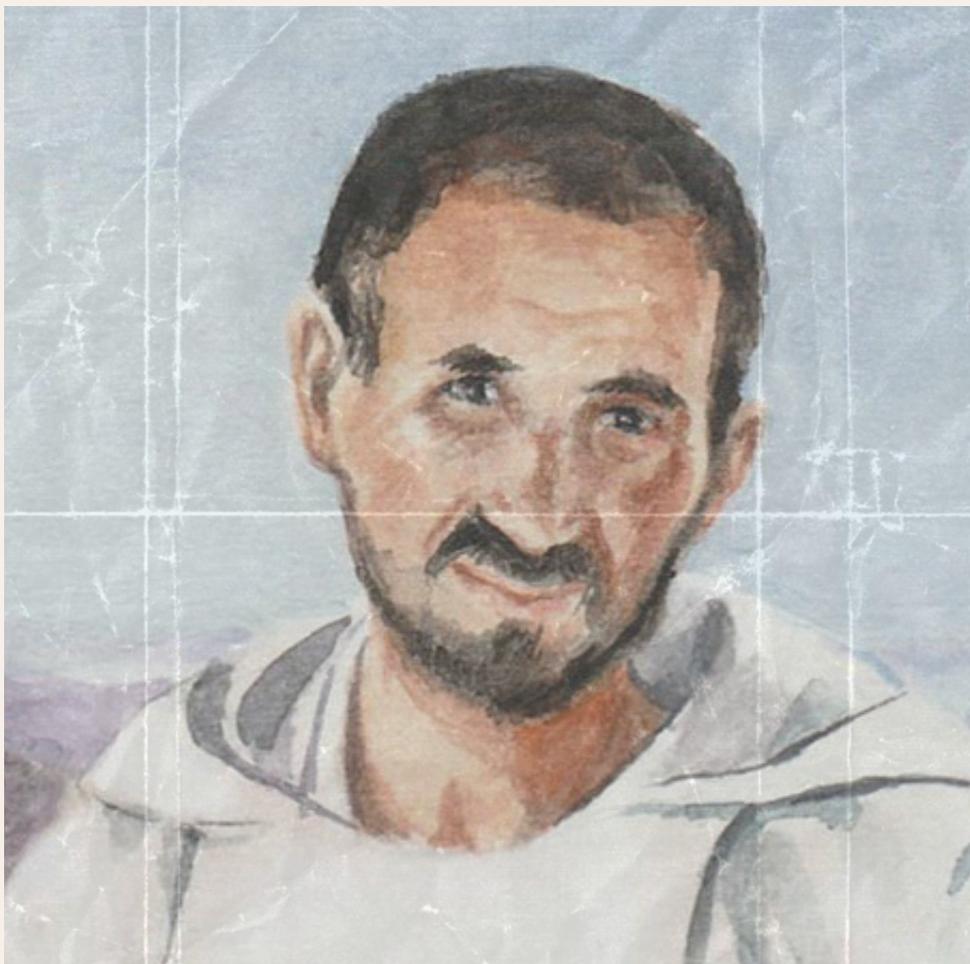


Octubre 2023 - Etapa III - n° 2

*REVISTA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA
HOREB CARLOS DE FOUCAULD*



HOREB EKUMENE



Carlos de Foucauld

Esperemos la llamada de Dios, no la anticipemos, ya que es cierto que Dios no nos necesita y que no sabemos si quiere usarnos para la obra que nos parece deseable. ...

Y cuando Dios llama a Moisés, Moisés tiene una extrema renuencia a obedecerlo, lo que nos muestra que el deseo de hacer algo no es la prueba del llamado de Dios, como la renuencia, incluso muy fuerte, a hacer algo. La cosa no prueba que Dios no nos lo pida ...

Por tanto, esperemos el orden de Dios sin anticiparlo ... y cuando lo recibamos, lo obedecemos, a pesar de ...

Artículos

La búsqueda del verdadero propósito de vida.

De la Trapa de Notre Dame des Neiges a la Trapa de Akbès.

A-mor.

Vida en modo de plenitud.



Las musas Clío, Euterpe y Talía, Eustache Le Sueur, h. 1640-1645, Museo del Louvre, París,

La voz del silencio.

Vamos caminando por este valle repleto de inquietud y sufrimiento. El mundo parece armarse con entusiasmo para seguir guerreando. No han cambiado mucho las cosas en los dos milenios que llevamos de cristianismo. Y no parece que vaya a cambiar en el futuro, como dice el sociólogo Pierre Hazan: "En esta era de incertidumbre, el principio de precaución prevalece bajo su forma más elemental: todos se arman y rápidamente. El gasto militar mundial acaba de alcanzar un nuevo récord en 2022 -2,24 billones de dólares- esto es, + 3,7% en términos reales en comparación con 2021 debido al aumento del gasto europeo, sin precedentes en al menos treinta años".

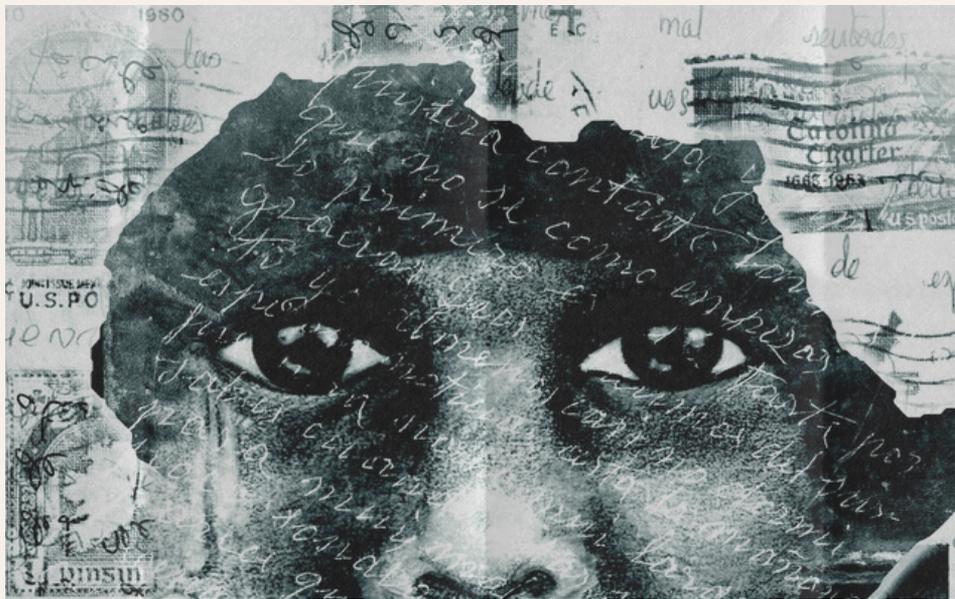
El papa Francisco denuncia continuamente los graves problemas que enfrentamos en este siglo XXI. Por otra parte, la Iglesia atraviesa una época de fuertes disensos. Estamos a las puertas del inicio del "Sínodo de la Sinodalidad", bajo el lema "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión".

Todo ello origina preocupación entre muchos católicos y corren ríos de tinta con opiniones para todos los gustos; sin embargo, creo, a veces hablamos más de la cuenta.

Precisamente en estos tiempos conviene orar y meditar con más frecuencia y ampliar nuestros espacios de silencio. Tal vez, si reducimos ese ruido mediático, tengamos mayor claridad mental para enfrentar con ánimo y amor los retos que como sociedad e Iglesia tenemos por delante.

En este sentido, las propuestas del presente número de "Horeb Ekumene" nos invitan a bucear en diferentes aspectos de nuestra vida, con el compromiso cristiano de amor incondicional y siguiendo la estela de san Carlos de Foucauld.

José Nava, director.



Maldita sea la cruz
que cargamos sin amor
como una fatal herencia.
Maldita sea la cruz
que echamos sobre los
hombros
de los hermanos pequeños.
Maldita sea la cruz
que no quebramos a golpes
de libertad solidaria,
desnudos para la entrega,
rebeldes contra la muerte.
Maldita sea la cruz
que exhiben los opresores
en las paredes del banco,
detrás del trono impasible,
en el blasón de las armas,

sobre el escote del lujo,
ante los ojos del miedo.
Maldita sea la cruz
que el poder hincan en el
Pueblo,
en nombre de Dios quizás.
Maldita sea la cruz
que la Iglesia justifica
– quizás en nombre de
Cristo-
cuando debiera abrasarla
en llamas de profecía.
¡Maldita sea la cruz
que no pueda ser La Cruz!

(Pedro Casaldáliga)



Hacer de nuestro Nazaret particular un espacio de encuentro y oración, en comunión con todas las hermanas y hermanos de nuestra Comunidad y de la Iglesia Católica, ofreciendo nuestro testimonio sencillo y silencioso...



La búsqueda del verdadero propósito de vida.
Julia Crespo

Imagen: Los estímulos y artificios de nuestros días nos pueden diluir en un buscar propósitos vacíos, meramente consumistas...

Tener un propósito de vida provoca en la persona un anhelo que le impulsa a caminar y da sentido a su vida. Un hombre sin propósito es como una barca sin timón – un sople, un nadie, no es un hombre. (Thomas Carlyle)

Maslow (1991), menciona que solo las personas que encuentran un sentido a su vida se auto-realizan y gozan de una personalidad saludable. Estas personas se caracterizan porque : perciben la realidad sin distorsionarla, se aceptan a sí mismos , a los otros y a la naturaleza humana, son espontáneos, sencillos y actúan con naturalidad, se preocupan por los problemas ajenos, son capaces de establecer relaciones íntimas, son creativas, tienen necesidad de estar solos y son resistentes a la presión cultural.

De la misma manera Viktor Frankl (1990), menciona que el sentido de vida es lo que impulsa constantemente a la autorrealización y da al ser humano la posibilidad de modificar la realidad en la medida de lo necesario y posible. Según Frankl “El hombre no busca ser feliz, lo que realmente quiere es un motivo para ser feliz. En cuanto lo encuentra, la felicidad y el placer surgen por sí mismos” (Frankl, 1990) En este aspecto el psiquiatra austriaco, nos plantea una premisa tomada

de Nietzsche: “quien tiene algo por qué vivir es capaz de soportar cualquier como”.

La clave es encontrar un propósito que dé sentido a nuestra vida. El propósito de vida es como un faro, que fijo en nuestro horizonte, nos conduce hacia un puerto seguro. A lo largo de nuestra vida todos tenemos múltiples propósitos que sirven para hacernos vivir con sentido determinadas etapas de nuestra historia: terminar los estudios, ganar una oposición, obtener un puesto de trabajo, tener una familia etc.. Todos son bellos propósitos, el problema es que están limitados en si mismos y cuando conseguimos nuestra meta, notamos que nuestra satisfacción se va desvaneciendo y nuestro anhelo interior vuelve a pedirnos ir un paso más allá. Todas las personas ansiamos llegar a sentirnos plenos, realizados, estar en armonía y equilibrio con nosotros mismos y con la propia vida. La vida humana, pues, trasciende las pulsiones básicas que exigen satisfacción (tanto las de orden biológico como psíquico), para abrirse a lo que denominamos la realidad espiritual. La dimensión espiritual forma parte del ser humano, pero muchas veces, por no saber identificarla, no acaba nunca de emerger completamente.

Decía el poeta T.S. Elliot que la plenitud que ansía el corazón humano siempre está disponible. Sin embargo, no la vemos. La plenitud fluye en nosotros solo cuando nos vaciamos.

El ser humano tiene dos alternativas: centrarse en sí mismo, que es lo que San Pablo denomina “dejarse llevar por los deseos de la carne” (Gal 5, 19-21), o bien optar por la donación de sí mismo, de donde surgen los frutos del Espíritu: “amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí” (Gal 5,22)

Ya lo expresó San Juan de la Cruz en el prólogo a la Subida del Monte Carmelo: “Es lástima ver muchas almas a quien Dios da talento y favor para pasar adelante, que, si ellas quisiesen animarse, llegarían a este alto estado, y quédense en un bajo modo de trato con Dios, por no querer, o no saber, o no las encaminar y enseñar a desasirse de aquellos principios” (3).

¿Es posible que un hombre o una mujer del siglo XXI se embarquen en buscar la plenitud por la vida del espíritu? Nunca el ser humano había tenido que afrontar tanta dispersión de estímulos, tanta inmediatez de posibilidades de consumo, tanta simultaneidad de ámbitos, tanto anonimato...

Todo ello parece incompatible con la vida del Espíritu. Pero hoy, como en cada momento histórico, estamos llamados a descubrir cómo transformar los actuales elementos perturbadores y crear un espacio protegido para que emerja y fluya ese tesoro interior que es la vida del espíritu, fuente de transformación y plenitud.

Los cristianos con los ojos fijos en Jesús, nuestro Maestro, tenemos mucho que aportar. Sin hacer proselitismos, tenemos que testimoniar dentro de la sociedad de hoy el hecho de que Dios nos ha alcanzado, nos ha salvado y nos ha mostrado una misericordia infinita. Esta es la vocación, el propósito central del cristiano: ser testigos del Reino de Dios en la sociedad en que vivimos, expandir la buena noticia de que Dios es alguien próximo a nosotros. y mostrar que siguiendo los pasos de Cristo Jesús y abandonándonos a Dios que es un Padre misericordioso y compasivo, le es posible al hombre de hoy, igual que al de ayer, alcanzar ese estado de plenitud, a pesar de las muchas dificultades que la vida presente. San Pablo, después de hablarnos de la increíble gracia de Dios para con nosotros, nos insta a que entreguemos totalmente nuestras vidas en adoración: “Por lo tanto, mis amigos, debido a la gran mi-



sericordia de Dios para con nosotros... ofrézcanse ustedes como sacrificio vivo a Dios, dedicado a su servicio y agradable a él. Esta es la verdadera adoración que deberían de ofrecer." (Ro, 2).

Todo propósito de vida tiene que concretarse en un proyecto de vida, es decir un conjunto de expectativas, decisiones y acciones que la persona, debe desplegar para alcanzar su propósito. Cada cristiano, según su lugar en la vida, según sus circunstancias y según sus talentos personales, tendrá que ir dando este testimonio en su día a día, tomando las decisiones y acciones que sean más pertinentes con su propósito. La pregunta a hacernos sería:

¿Porqué los cristianos de hoy a diferencia de los cristianos de las primeras comunidades, que se encontraron en situaciones tanto o más adversas, no somos capaces de irradiar nuestro proyecto a la sociedad en que vivimos? Es posible que sea porqué no somos capaces de vivir abiertamente nuestro propósito, porqué no hemos llegado a vaciarnos de nosotros mismos, porqué todavía estamos tratando de resistirnos e interferimos con la obra de Dios dentro de nosotros?

"Tú, Señor, das paz perfecta a los que mantienen firme su propósito y ponen su fe en ti."(Isaías, 26, 3) ¡Ayúdanos a no desfallecer en nuestro camino!



ORACIÓN DEL HOREB

*Señor, ayúdame a encontrarte
en lo más profundo de mi ser.
Que capte, Señor, tu promesa, el proyecto
que desde siempre has pensado
para mí, en tu entrañable amor
para conmigo
y en favor de mis hermanos.
Que me deje llevar por tu Espíritu
en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,
como en el sufrimiento
que esto pueda comportar.
Dame la gracia de poder vivir todo esto
en una comunidad que viva ya ahora
la alegría de sentirse salvada por ti;
la comunique al mundo entero y prepare
con su esfuerzo,
el Reino de Justicia, Amor y Paz que tú nos
has prometido.*



De la Trapa de Notre-
Dame des Neiges a la
Trapa de Akbès
José Luis Vázquez Borau

*Imagen: Abadía de Notre Dame
des Neiges. Fotografía de Jorge
Juan Fernández Sangrador.
Mayo, 2022*

El 16 de ebero de 1890 Carlos de Foucauld ingresa en la Trapa de Notre-Dame des Neiges, convirtiéndose en el hermano María-Alberico. Se adapta bien al ritmo de la Trapa, pero siente la separación material de los suyos, pese haber recibido muchos consuelos divinos. Esta separación se agravará cuando se confirme su marcha a la Trapa de Akbès. Le dice a su familia: «Voy a terminar mis días bajo este otro techo» (Carta a su amigo H. Duveyrier, el 24 de junio 1890). Y el 11 de junio del mismo año, le dice también: «El convento de Akbès está en un lugar admirable. Situado a ochocientos metros de altitud, domina todo el valle». En este monasterio de Notre-Dame du Sacré-Coeur viven veinte trapenses, incluidos los novicios. En Akbès, bajo la dirección de Dom Policarpo, el hermano María-Alberico continúa su noviciado comenzado en Notre-Dame des Neiges. Así describe a su maestro de novicios: «Dios me da aquí un maestro de una ciencia y de un ejemplo admirables. Es un abad dimisionario. Antiguo abad de Notre-Dame des Neiges, ha venido aquí a terminar su larga carrera. Es el verdadero fundador de esta casa y hace en ella un bien extremo» (Carta a la Sra. Bondy del 11 de noviembre de 1890). Puede decirse que después del padre Huvelin, el maestro de



novicios de Akbès es el sacerdote que más influencia ha ejercido en Carlos de Foucauld. Dom Policarpo le ayudó mucho en la búsqueda de su vocación.

Le da gracias al padre Huvelin de haberlo puesto entre sus manos y le confiesa: «Me encuentro muy bien bajo su dirección... Es una dirección fuerte y clara... Es de una bondad extrema y muy delicada, y da el más hermoso ejemplo de regularidad y olvido de si mismo» (Carta al p. Huvelin, 15 de diciembre de 1890).

Seis años más tarde el hermano María -Alberico decía esto de Dom Policarpo: «¡Cómo se oscurecía, como obedecía, como amaba a los pequeños, cómo se complacía en las ocupaciones

más viles, él, tan elevado por la inteligencia, por la ciencia, por la educación, por la dignidad! Su compañía favorita eran los buenos hermanos conversos y los niños pequeños. «Son las almas que van más derechas a Dios' solía decir. Él, tan instruido y que amaba tanto el estudio, ¡con qué delicia se hundía en los más humildes trabajos manuales! Cuando ya no tenía fuerzas para cavar la tierra, lavaba la ropa. Luego tuvo que contentarse con remendarla. ¡Qué edificante era entrar en su celda durante la hora de trabajo y contemplarlo, aguja en mano, zurciendo calcetines!» (J.B. Reydon, Dom Policarpe, Gervais-Bedot, París 1897, 74-75). Foucauld admiraba ya la vida oculta de Jesús en Nazaret.

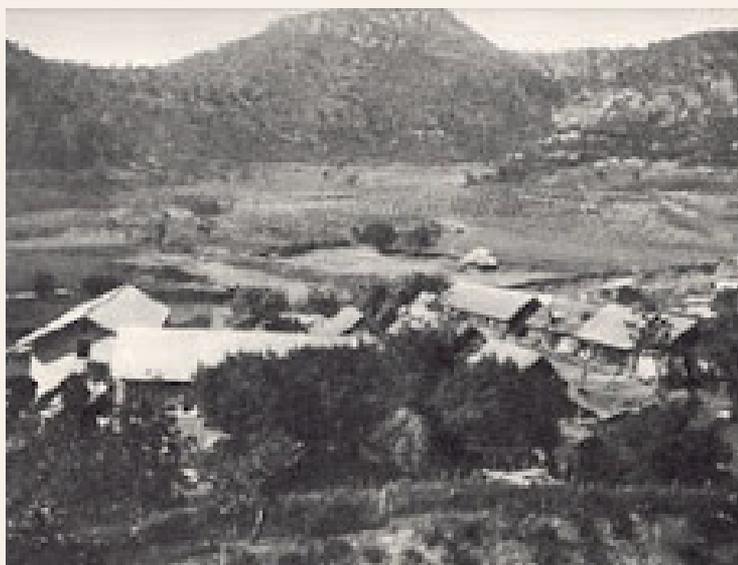
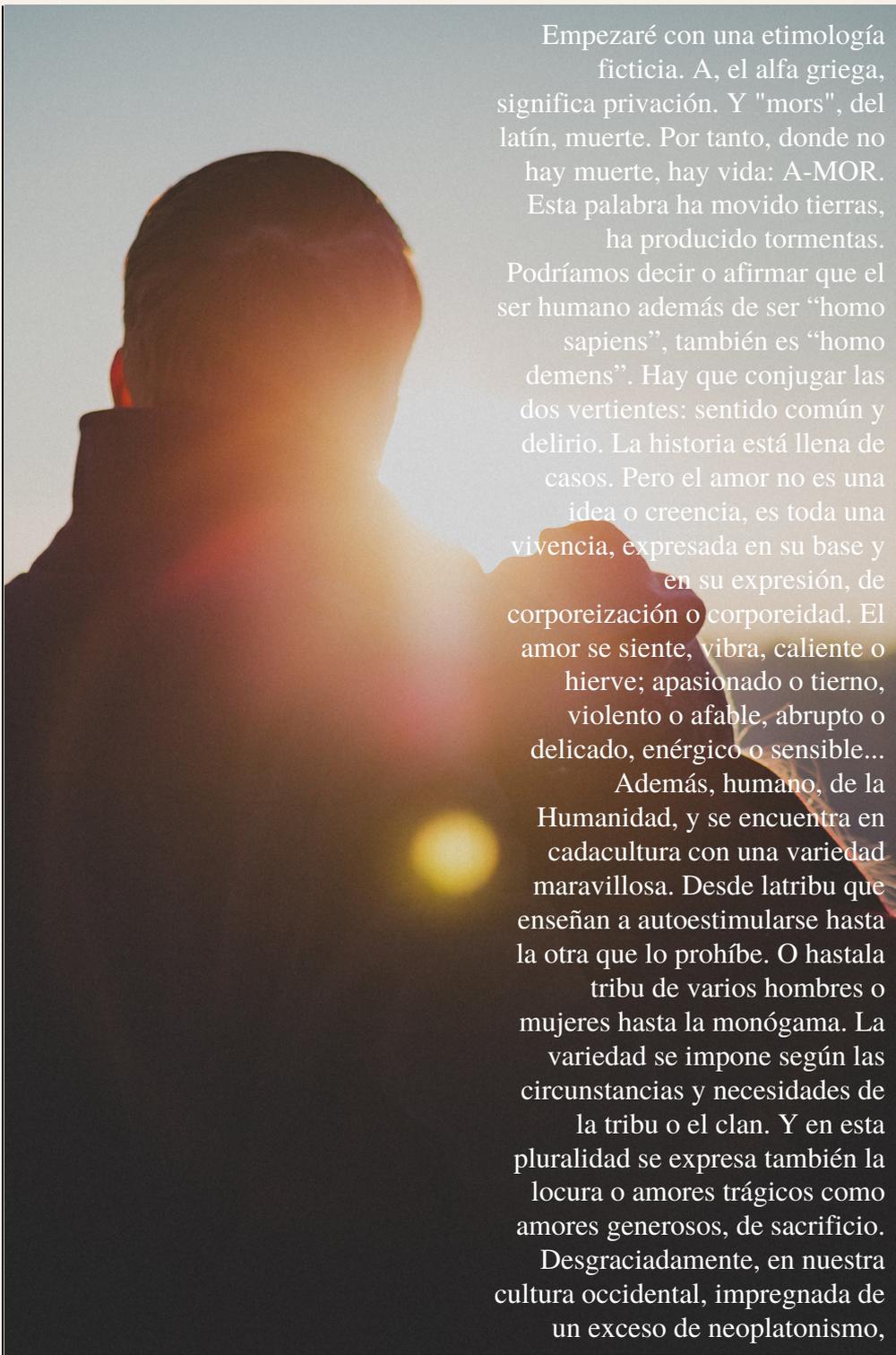


Imagen: Trapa de Akbes, en tiempos del hermano María Alberico



A-MOR
Jaume Patuel Puig, Pedapsicogogo

Imagen: “La Tormenta”, de Pierre Auguste Cot. Inspirada en la obra literaria del siglo II, Dafnis y Cloe, y fue pintada en el año 1880.



Empezaré con una etimología ficticia. A, el alfa griega, significa privación. Y "mors", del latín, muerte. Por tanto, donde no hay muerte, hay vida: A-MOR.

Esta palabra ha movido tierras, ha producido tormentas.

Podríamos decir o afirmar que el ser humano además de ser "homo sapiens", también es "homo demens". Hay que conjugar las dos vertientes: sentido común y delirio. La historia está llena de casos. Pero el amor no es una idea o creencia, es toda una vivencia, expresada en su base y en su expresión, de corporeización o corporeidad. El amor se siente, vibra, caliente o hierve; apasionado o tierno, violento o afable, abrupto o delicado, enérgico o sensible...

Además, humano, de la Humanidad, y se encuentra en cada cultura con una variedad maravillosa. Desde la tribu que enseñan a autoestimularse hasta la otra que lo prohíbe. O hasta la tribu de varios hombres o mujeres hasta la monógama. La variedad se impone según las circunstancias y necesidades de la tribu o el clan. Y en esta pluralidad se expresa también la locura o amores trágicos como amores generosos, de sacrificio.

Desgraciadamente, en nuestra cultura occidental, impregnada de un exceso de neoplatonismo,

el amor sensitivo o pulsional se vivía como prohibido para no estorbar el amor divino o las ideas. Pero afortunadamente se está superando. El amor integra la totalidad del “homo sapiens et demens”. Aun así, la experiencia siempre ha sido abierta a pesar de ciertas normas...Y desde hace décadas la importancia del mundo imaginario, de los pensamientos, de las fantasías que enriquecen las relaciones humanas. ¡Y tan simbólicas! Un lenguaje hermoso que hay que pulir, ciertamente. Al mismo tiempo hay que perderle el miedo. Sabemos que el miedo es muy mal consejero, pero tampoco hay que aniquilarlo ni anhelarlo, mejor hacer un buen uso. Un gran trabajo en el mundo de la enseñanza, de todo nivel para ayudar a encaminar toda estariqueza salvaje para convertirla en humana. Allá por la década de 1980, tuve que reemplazar a lo largo de una hora a un profesor de una clase de 6º de básica, el actual 6º de primaria. ¿Qué hacemos? les pregunté? Y me dijeron: ¿Podemos decir chistes? Ciertamente, que sí, fue mi respuesta. Y mi gran sorpresa, que fue una gran lección, experimenté en directo que era el mundo imaginario libidinal de la entrada en la adolescencia. El “magma volcánico” se expresó en aquellos preadolescentes. Y

esto lo relaciono con el gran y grave problema de la pornografía al alcance de todos. Es necesario educar. Hay que informar sin miedo... pero al mismo tiempo estar preparado para acompañar a lo largo de esta etapa de los 10 a los 18 años aunque tengan una buena y adecuada información, no hay formación o dominio: El volcán explota y el magma es muy candente.

Y creo que esto puede aplicarse a lo largo de toda la vida. Así como de la comida se ha configurado en una buena gastronomía, es preciso de la pulsión libidinal sexual se forme una buena erótica. El amor siempre expresará vida. Donde hay amor, hay vida. Y podríamos citar novelas, películas, aforismos e historias de amor como del primer beso. Por cierto, el primer documento arqueológico en arcilla, estirados besándose, es de hace unos 3.800 años en Babilonia. Delicadeza humana.

Y toda esta energía, bien gestionada, para crecer y madurar, comporta o debería comportar el respeto al otro/a en todas sus manifestaciones. Aún por desgracia cuánto trabajo hay que realizar para respetar las diferencias que existen. No entro en ese problema muy actual. Sólo recuerdo el gran respeto

ante el mundo femenino. Y si este respeto no está, me atrevo a indicar, que el que no lo tienes porque tiene miedo a su propia feminidad que niega u odia, por una deformación cultural. Todo lo que molesta de las demás personas, cabe preguntarse: ¿qué refleja de uno mismo? Y esto es muy budista, ¿no hace falta recurrir a Freud!

Y acabo recordando un texto de sabiduría oriental:

Si hablo las lenguas de los hombres, y aun las de los ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que retiñe. Y si tengo el don de profecía, y entiendo los designios secretos de Dios, y sé todas las cosas; y si tengo la fe necesaria para mover montañas, pero no tengo amor, no soy nada. Y si reparto entre los pobres cuanto poseo, y aun si entrego mi cuerpo para tener de qué enorgullecerme, pero no tengo amor, de nada me sirve. Tener amor es saber soportar, ser bondadoso; es no tener envidia, de no ser presumido, orgulloso,

grosero o egoísta; es no enojarse ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad. Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, soportarlo todo. El amor nunca dejará de ser. Un día cesarán las profecías, y no se hablará más en lenguas ni será necesaria la ciencia. Porque la ciencia y la profecía son imperfectas y tocarán a su fin cuando venga lo que es perfecto. Cuando yo era niño, hablaba, pensaba y razonaba como un niño; pero al hacerme hombre dejé atrás lo que era propio de un niño. Ahora vemos de manera borrosa, como en un espejo; pero un día lo veremos todo como es en realidad. Mi conocimiento es ahora imperfecto, pero un día lo conoceré todo del mismo modo que Dios me conoce a mí. Hay tres cosas que permanecen: la fe, la esperanza y el amor; pero la más importante es el amor.

El amor es mucho más tenaz que la muerte. Y cada ser humano hace su propia historia que es intransferible e irrepetible. No está escrita. Se vive.





Vida en modo de plenitud
Pablo César Ghilini

*Imagen: "Plenitud tranquila",
obra del pintor canadiense
Serge Marín.*

Si estamos en la zona de confort, agradable, o sea con un cierto bienestar, calma, en realidad, uno desearía permanecer así, ¿es verdad?

Lamentablemente, esta área es muy inestable.

Pronto, o en el instante menos esperado, pasaremos a la zona de riesgo, con grandes desafíos para atravesar, suele generar sufrimiento y en algún momento, repentinamente, o con más frecuencia, gradualmente, regresaremos a la zona de confort nuevamente.

Existe un 'Área', que es la "Zona de Plenitud", y que más que un 'área', una 'zona' o un 'lugar', es un modo de estar.

Este modo especial, es lo que se denomina "Vida Contemplativa". Este modo de vida se puede vivir desde distintas perspectivas, sea uno creyente, no creyente, de una u otra religión, sea ateo o agnóstico, laico o religioso, en una ermita, en un monasterio, en una casa común de familia, en soledad o en fraternidad, en el desierto, en la montaña, en la ciudad.

Simplemente consiste en darse cuenta de que uno es una persona, que estoy vivo, viviendo este instante, con toda mi historia y con las circunstancias de este momento y con las metas que deseo completar (sutil, fina y

acertadamente, ensamblados, pasado, presente y futuro, en el instante en el que estoy vivo, viviendo), consciente de que debo atravesar áreas de confort agradables, áreas de riesgo, con probables sufrimientos, instante a instante, como una especie de "presente continuo", con mi historia, mi contexto, mis proyectos, misteriosamente unificados.

Plenamente consciente de que estas ondulaciones son propias de estar vivo y que las circunstancias son cambiantes en forma continua.

Lo que no se modifica, al vivir en "Modo Pleno", es la certeza de cuales son mi dirección y sentido, y de que las distintas áreas que vayamos atravesando, son aprendizajes que nos recentran, cuando las atravesamos, en el sentido y dirección que señala nuestra brújula interior, en lo más profundo de nuestra mismidad. La Conciencia, de que en nuestra meta, se mantiene el deseo del: Bien Común.

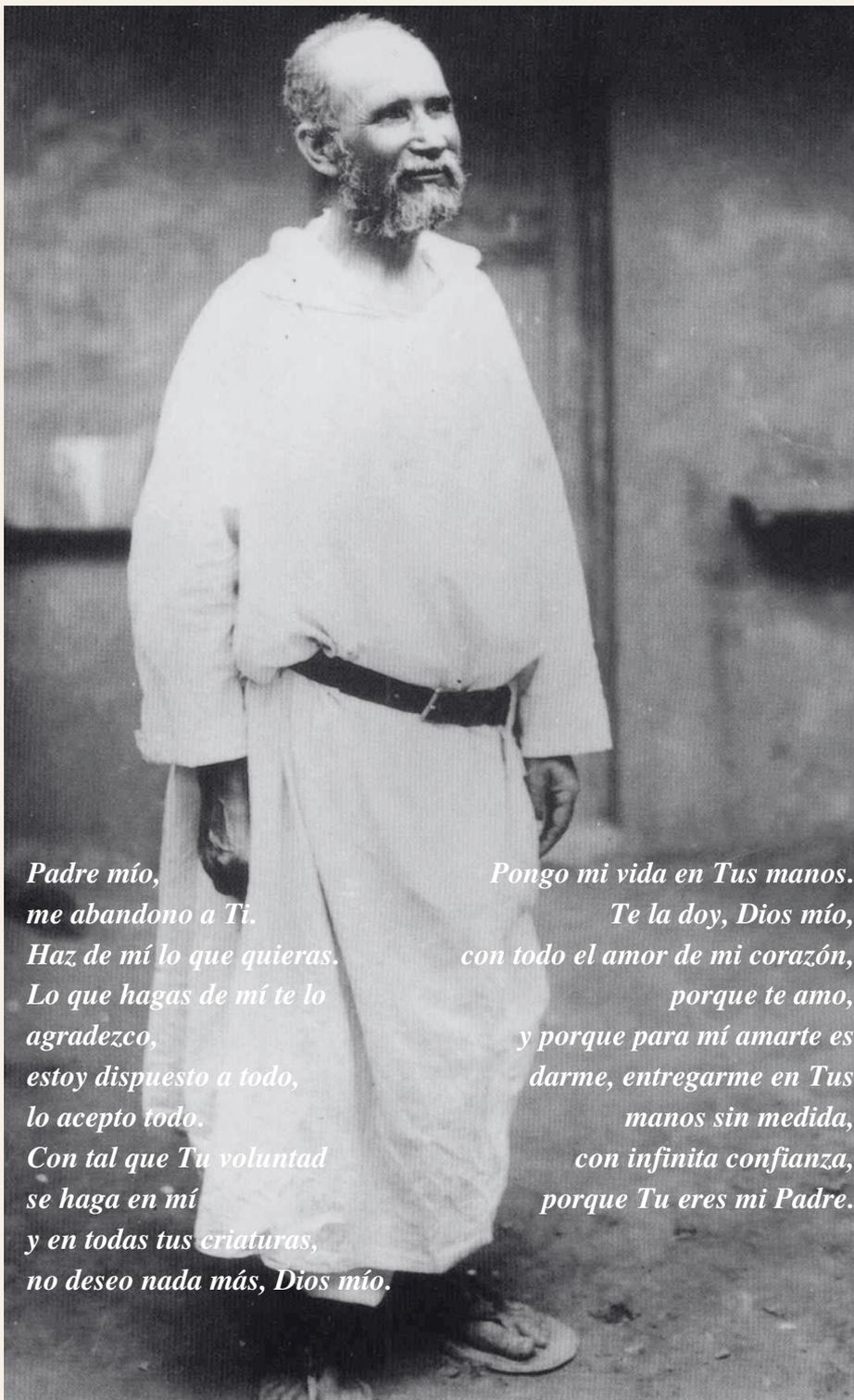
La dignidad de la persona.

La solidaridad...

Se trata de una ética universal.

Creo, en mi pensar, el vivir en modo pleno, nos hace plenamente humanos.

A lo mejor, quizá de otra manera, solo permanezcamos como individuos, pero sin ser personas.



*Padre mío,
me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo
agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.
Con tal que Tu voluntad
se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.*

*Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es
darme, entregarme en Tus
manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.*

Testigo del Invisible

En lo humano: amigo.

En lo íntimo: sincero.

En lo social: ético.

En lo público: auténtico.

En lo laboral: testimonial.

En lo eclesiástico: crítico, si es necesario.

En lo eclesial: universal.

En lo pastoral: evangélico.

En lo religioso: sobrenatural.

En lo carismático: especializado.

En lo misional: profético.

En lo esencial: cristiano.

En las formas: foucauldiano.

En la vida: peregrino.

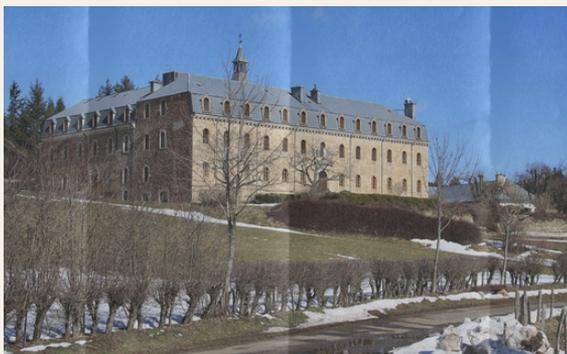
En la muerte: fiat! ¡Hágase!

En todo: visionario.

Emili Boils

HOREB EKUMENE

*Revista de la Comunidad Ecuménica Horeb
Carlos de Foucauld*



ISSN 2605-3691 - Etapa III - Nº 2 - Octubre 2023

Director: José Nava. La dirección de la revista y la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld no asumen necesariamente los puntos de vista expresados en los artículos y noticias. Publicación gratuita. Permitida la reproducción citando la procedencia. Email de contacto: jlnava@protonmail.com

XI JORNADAS DE DESIERTO ON LINE



**J. MARITAIN-CARLOS DE
FOUCAULD**

Del 20 al 26 de noviembre de 2023

Dirige: JL Vázquez Borau

Inscripciones:

foucauld.horeb@gmail.com

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de
Foucauld

“Con los que están cerca de nosotros, entremos incluso en pequeños detalles de salud, de consuelo, de oraciones, de necesidades; consolemos, aliviemos con las más minuciosas atenciones; para los que Dios pone cerca de nosotros, tengamos la ternura y delicadeza de las pequeñas atenciones que tendrían entre sí unos hermanos cariñosos, y la ternura de las madres para con sus hijos, para consolar cuanto sea posible a los que nos rodean y ser para ellos un agente de consuelo y un bálsamo, como lo fue siempre Nuestro Señor para todos los que se le acercaron”.

Carlos de Foucauld

